a los que no eran ajenos ni los padres ni los hijos, como hacían las élites, si bien, claro está, a una escala muy diferente.

Silvana Seidel Menchi ha publicado *Érasme hérétique, Réforme et Inquisition dans l'Italie du XVIe siècle* (1996). Por su parte, Diego Quaglioni ha publicado: *Politica E Diritto Nel Trecento Italiano: Il De Tyranno Di Bartolo Da Sassoferrato (1314-1357)* (1983) y *La Crisi Del Trecento E Il Papato Avignonese (1274-1378)* (1994) y *La Sovranita* (2003), entre otros. Han editado en conjunto: *Coniugi nemici: La separazione in Italia dal XII al XVIII secolo* (2000); *Matrimoni in dubbio: Unioni controverse e nozze clandestine in Italia dal XIV al XVIII secolo* (2001); *I tribunali del matrimonio (secoli XV-XVIII)* (2007).

Fernando Chavarría Múgica
EUI, Florencia

Gonzalo Buenahora Durán, *Historia de la ciudad colonial de Almaguer y sus pueblos de indios, siglos XVI-XVIII*, Universidad del Cauca, Popayán (Colombia), 2003, 316 páginas. ISBN: 958-94-75-42-6.

Introducción. 1. Los orígenes. 1.1. La ocupación europea y la fundación de la ciudad. 1.2. La ciudad y su contexto. 1.3. Las etnias orginales del Macizo. 1.4. El contacto. 1.5. Las relaciones interpersonales e interetnicas durante la ocupación. 2. La república de españoles. 2.1. Los concpetos de "república de españoles" y "pueblos de indios". 2.2. El cabildo. 2.3. El "goce" de las encomiendas. 2.4. La explotación del oro. 2.5. La actividad pública y el trajín comercial. 3. La evolución de la república de españoles de Almaguer en el siglo XVIII. 3.1. Los indultos reales sobre tierras. 3.2. Las haciendas y los hatos. 3.3. Los números demográficos en la "república de españoles".3.4 Las relaciones entre la extrema provinica y el Imperio. 4. Los pubelos de indios. 4.1. Los pubeos de indios. 4.2. ¿Un balance demográfico?. 4.3. El comportamiento demográfico indígena de 1728 a 1749. 4.4. Las relaciones entre los "pueblos de indios" y la "república de españoles", ¿una economía moral?. 4.5. La desestructuración. Conclusiones. Referencias. Mapas. Indice analítico.

La obra del profesor Buenahora viene a sumarse a unas cuantas publicaciones de algunos autores que también se han sentido atraídos por Almaguer y su amplia región del sur colombiano, departamento del Cauca, y adscrita en la colonia a la extensa Gobernación de Popayán. El interés del autor por esta región, asentamiento de comunidades indígenas e importante explotación aurífera en la colonia, se confirma con tres títulos publicados en el período de 1992-1994. Según lo manifiesta en la introducción de su libro, Almaguer no ha despertado el interés suficiente de los historiadores tal y como se refleja de los pocos títulos que hasta el momento han aparecido. El primero de ellos data 1921, "Monografía de Almaguer" escrita por Arcesio Guzmán. El reconocido historiador Juan Friede se interesó por el sur colombiano desde sus trabajos iniciales como lo confirma su obra de 1944, *Historia de los resguardos del Macizo Central Colombiano*. En 1969, el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* publicaba la visita de

naturales al pueblo del Peñol, Almaguer, gracias a las investigaciones de Friede. En 1962, apareció en la *Revista Colombiana de Antropología* un artículo de Kathleen Romoli sobre los indígenas del suroeste del Cauca. A pesar de su carácter general, no se pueden dejar de mencionar las obras de Germán Colmenares; en concreto su estudio de Popayán con referencia obligada a la localidad minera de Almaguer. Entre los autores que acabamos de mencionar destacamos a Juan Friede, de origen europeo pero residente en Colombia desde finales de 1920 y que ha sido calificado por la historiografía como el primer practicante asiduo de la etno-historia en Colombia. A él dedica su libro Buenahora Durán.

Si bien es un estudio de aspectos demográficos, económicos y sociales hay dos ausencias importantes en el libro de Buenahora: la iglesia y los esclavos negros. Según advierte el autor, tanto los archivos eclesiásticos como la Sala Almaguer del Archivo Central del Cauca contienen información sobre ambos temas. Esto quiere decir que las razones de tales omisiones no se debieron a falta de fuentes sino a circunstancias de otro tipo. Los cuatro capítulos que constituyen la obra están basados especialmente en la documentación del Archivo Central del Cauca de la ciudad de Popayán y, en menor porcentaje, en los Archivos Nacional del Ecuador (Quito), General de la Nación (Bogotá) y Regional de Pasto.

El primero de los cuatro capítulos, "Los orígenes" (páginas 21-83), recrea el contexto geográfico del temprano asentamiento colonial de Almaguer fundado por portugueses y españoles, en 1551. El autor destaca con frecuencia la ubicación geográfica de la localidad, circunstancia determinante en la historia de Almaguer. Al sur del país, la ciudad se levanta en el complejo nudo orográfico del Macizo Colombiano donde nace la cordillera occidental, prolongación de Los Andes junto a las cadenas montañosas central y oriental. A continuación, la atención se dirige a diferentes aspectos de las etnias originales del Macizo Colombiano: distribución de la población entre tierras altas y bajas, modos de vida y lenguas. Cabe destacar la hipótesis sobre el uso consciente de una economía agraria vertical y complementaria; una economía que permitía el intercambio entre los distintos pisos térmicos. A pesar de las distintas referencias y comparaciones entre Almaguer y regiones similares, Buenahora advierte que la tesis no puede aceptarse completamente hasta tanto no lo confirme un trabajo arqueológico integral.

El capítulo se cierra con "el contacto" entre las culturas indígena y europea. A su juicio, el contacto inicial fue positivo; sin embargo, el descenso de la población indígena le lleva a cuestionar tal afirmación. Según sus investigaciones, en los treinta años del período 1551-1582, un 86,5 por ciento de la población había desaparecido. La cifra es el resultado de los censos tributarios y de la aplicación del coeficiente de 4.0, según método de

Cook y Borah. Según Buenahora, el estrepitoso descenso demográfico fue el resultado de trabajos en las minas, mestizaje, epidemias e incluso huída de los indios a zonas cercanas, según lo confirman las crónicas y documentos. No obstante, cada una de estos factores tiene distinta consideración. Por ejemplo, algunos autores consideran que las epidemias de 1566 y 1588 –y en términos generales en Mesoamérica y la zona andina– causaron la muerte de muchos indígenas; sin embargo, Buenahora, como otros especialistas, lo desmiente en vista de la falta de evidencia documental que así lo confirme. Nosotros añadimos que si bien el mestizaje fue un factor determinante, en el siglo XVI apenas comenzaba por lo tanto su importancia debe entenderse en función de ello.

Los dos siguientes capítulos, "La república de españoles" (páginas 85-205), constituyen más de la mitad del libro. El primero, dedicado a los siglos XVI-XVII, se detiene en el cabildo y la encomienda. Gracias a la documentación analizada –mucha de ella extraviada– el autor define dos períodos del cabildo. Durante la primera etapa, 1550-1630, el auge del oro despertó en las gentes un creciente interés por formar parte del cabildo. La siguiente etapa, casi todo el siglo XVII, se caracterizó por la disminución del poder inicial del cabildo debido a la mayor injerencia de los presidentes de las audiencias en la Corporación municipal y a los esfuerzos de gobernadores por debilitar las prerrogativas municipales. No obstante, el autor reconoce que al pertenecer simultáneamente a dos audiencias (en lo político a Santa Fe y en lo eclesiástico a Quito) el control ejercido sobre Almaguer resultaba, en algunas ocasiones, laxo lo que otorgaba cierta autonomía a la ciudad.

El profesor Buenahora destaca la existencia de una minoría que se hizo con el poder, la autoridad y los recursos. Una minoría que inducida por el Estado colonial, a su vez, sometió a los demás a la explotación, segregación étnica y cultural. Gracias a la documentación del Archivo Central del Cauca, demuestra que en Almaguer, a semejanza de otras ciudades americanas, unos cuantos patricios monopolizaron los puestos del cabildo. Por medio de tablas ilustrativas, reconstruye los nombres de los distintos capitulares de finales del XVI y del XVII, especialmente de la segunda mitad, siendo evidente la sucesión de familias, muchas con títulos de encomiendas. Entre todas, el autor destaca el poder de los Muñoz de Ayala; una familia que ostentó distintos cargos municipales durante cien años e incluso más.

De la encomienda subrayamos la aparición de una élite "ausentista" que nada tenía que ver con los orígenes de Almaguer, sus intereses económicos procedían de otras ciudades de la gobernación de Popayán (Buga, Cali, Cartago y Pasto). A través de varios ejemplos, Buenahora demuestra que algunos vecinos de estas localidades, en connivencia con las autoridades locales, adquirieron tierras de encomiendas en Almaguer. Al

cuestionarse sobre el auge de la encomienda en una localidad con escaso número de indígenas trae a colación a Colmenares cuando afirma que "una de las características de metales preciosos del Macizo Colombiano era que se encontraban en términos de las encomiendas y por tanto incluían los cursos de los ríos que, con pendientes y corrientes favorables, aumentaban la demanda". A pesar de la prohibición de la mita minera, el visitador confirmó en 1570 que los encomenderos obligaban a los indios a laborar en los yacimientos "en pésimas condiciones y a veces sin pago alguno".

La explotación aurífera está presente a lo largo del libro y de manera puntual en la parte final del segundo capítulo. Una frase resume la importancia del primer ciclo minero, "En sus mejores tiempos 1580-1595, Almaguer extraía por lo menos un tercio del metal del sector central de la gobernación de Popayán". A finales del XVIII, en consonancia con las reformas borbónicas, la explotación se hizo extensiva a otros minerales gracias a una Compañía de accionistas dedicada a las minas de plata, cobre, plomo y oro, por su puesto. El mayor accionista, Pedro Agustín de Valencia, dueño de numerosos yacimientos era, a su vez, descendiente de una de las familias más prominentes de Popayán. A pesar de lo fragmentario de los testimonios, se evidenció una vigorosa actividad comercial entre Almaguer y las ciudades de Pasto, al sur, y Timaná, al nororiente, basado en harinas, mantas, anís, jamones, vino y coca, cueros de ganado vacuno de Popayán, para la extracción del oro, y, sal de Quito.

En el tercer capítulo, "La evolución de la república de españoles en el siglo XVIII" (páginas 159-205), se analiza el cambio en la tenencia de la tierra. Las antiguas propiedades se fragmentaron dando paso a un mayor número de propietarios. El proceso termina de legalizarse en 1715 tras la visita del juez de composiciones. Buenahora demuestra que a pesar de esta división las mejores tierras continuaban en manos de poderosas familias, tanto de Almaguer como de otras localidades cercanas. De 28 propiedades, cinco recayeron en la conocida familia Muñoz de Ayala mientras que el vecino de Popayán, Pedro de Mosquera monopolizó cuatro al igual que los Hoyos y Alvarez y otras tantas familias conocidas ostentaron alguna propiedad. Como dato adicional, de los 26 propietarios, sólo uno era indio.

La materia fiscal es abordada en pocas páginas. Del envío de oro a la metrópoli destaca no tanto el volumen como su continuidad; sin embargo, consciente de las dificultades contables, el autor afirma que es prácticamente imposible determinar lo enviado y lo que se dejaba de enviar. Muy interesante es la información de los ramos más importantes en Almaguer durante los siglos XVII y XVIII. Entre los que se destacan por su permanencia la alcabala y los diezmos mientras que el aguardiente y el papel sellado destacarán en el XVIII. Los dos primeros ramos demuestran el estímulo de la producción minera sobre la actividad comercial a semejanza

de lo que reflejan las cuentas de la cercana región de Popayán. No obstante, la documentación refleja un desplazamiento de la alcabala, en el XVIII, en beneficio de los diezmos. Según el autor en algunas zonas como Quito el declive se debió a su pauperización; de hecho comenta que tal situación llevó a la audiencia a solicitar en 1699 la exoneración del pago de la alcabala. Por su parte, el aumento del diezmo fue el resultado del descubrimiento de yacimientos auríferos y la fundación de varias haciendas a comienzos del XVIII; es decir, el primer factor aparece como impulsor del segundo. La importancia del diezmo se confirma con las cifras de Jorge Orlando Melo; según el historiador colombiano el diezmo se multiplicó por cinco entre 1722-1771.

Del último capítulo, "Los pueblos de indios" (páginas 207-262) destacamos el tema demográfico. Según Buenahora, tras el auge minero, en las primeras décadas del XVII, los pueblos del Macizo Colombiano sufrieron una "precariedad demográfica" que se prolongó hasta la siguiente centuria. No obstante, señala, los pueblos de indios nunca dejaron de existir. Su tesis se basa en documentación fiscal como lo reflejan los recuentos de tributarios, y, en testimonios complementarios como algunos padrones del XVIII (1728, 1749, 1778, 1793). Se siente identificado con los problemas de estadísticas manifestados por otros historiadores como Charles Gibson enfrentado a similar situación en sus investigaciones del valle de México. Buenahora advierte que las estadísticas son un caos, pero que no por eso se debe abandonar tal empeño. Al contrario, hay que intentarlo con las fuentes disponibles. En base al número de tributarios reconstruye el pago en tributo en el período de 1728-1749. Aunque con menor continuidad respecto al período anterior, obtiene igual información durante ocho años enmarcados entre 1772-1793. En base a esta información contable, el autor confirma un aumento importante de los tributos en la segunda mitad de siglo respecto a la primera. De todas maneras, consideramos que esta afirmación requiere ser matizada si tenemos en cuenta los vacíos documentales.

La información arrojada por los padrones reviste, en mi opinión, una especial relevancia en cuanto a fuente documental. Gracias a esta "herramienta" contable se obtienen numerosos datos como distribución de la población por pueblos, edades, sexo, número de tributarios, enfermos, reservados y difuntos. Sin olvidar los apellidos, especialmente aquellos que predominaban en las distintas localidades.

Para terminar, destacamos la exhaustiva bibliografía y documentación de los Archivos nacionales y regionales antes mencionados. A las fuentes consultadas se une la riqueza de mapas, gráficos y tablas que permiten visualizar distintos situaciones (demográficas, económicas, referencias familiares, etc.). No falta tampoco un índice analítico.

Gonzalo Buenahora es Historiador de la Universidad de la Amistad de los pueblos de Moscú y Magíster en Historia por la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Actualmente es

el director del Departamento de Historia de la Universidad del Cauca. Autor de *Almaguer o el desvío del oro* (1992); "De cómo los venideros corrían la cerca y se llevaban la voz. Conquista y resistencia étnica en el siglo XVI" en Carlos V. Zambrano (ed.) *Hombres de páramo y montaña; los Yanaconas del Macizo Colombiano* (1993); "Los pueblos de indios del Macizo Colombiano durante el período colonial" en *Memorias del Seminario de etnohistoria del sur de Colombia y norte del Ecuador* (1994).

Margarita Restrepo Olano
Universidad de Navarra

Antonio Castillo Gómez, *Entre la pluma y la pared. Una historia social de la escritura en los siglos de oro*, Madrid, Akal, 2006. 303 págs. ISBN 84-460-2061-0.

Introducción. Primera parte: Escrituras cotidianas. I. Del tratado a la práctica epistolar. II. Escritura y memoria personal. Segunda Parte: Escrito en prisión. III. Cárcel y comunicación escrita. IV. Letras entre rejas. Las escrituras carcelarias. Tercera parte: mujer y escritura. V. Las dificultades de la escritura femenina. VI. La pluma de Dios. Cuarta parte. Escrituras urbanas. VII. Del oído a la vista. VIII. Los muros toman la palabra. Usos y apropiaciones de la escritura expuesta. Bibliografía. Índice analítico.

El atractivo trabajo que nos ofrece Castillo Goméz, se articula en cuatro partes. Comienza con una sección introductoria, en la cual se presentan las motivaciones que llevaron al autor a la decisión de estudiar este tipo de manuscritos redactados durante los siglos de oro españoles bajo el poder de los Austrias. A continuación y en los siguientes capítulos se realiza la descripción y análisis de los tipos epistolarios, formales e informales de aquella etapa histórica y literaria. *"El escrito se izo presente en numerosos ámbitos y situaciones, e incluso se apoderó de las calles"* afirma el autor (7). Para ello, no sólo nos ofrece una descripción somera de cada uno de ellos sino que también analiza los diferentes contextos socioculturales en los que fueron escritos. Así, en una primera parte centra su mirada en todas las escrituras cotidianas que florecieron en Europa con el resurgimiento cultural renacentista y que se consolidaron en los ambientes cultos del Seiscientos y Setecientos. Opina Castillo Gómez que desde el siglo XVI la práctica epistolar se convirtió en una rutina necesaria al ser ésta en muchas ocasiones la única vía posible en la búsqueda del interlocutor válido, necesario para la resolución de muchos asuntos de carácter familiar y judicial en una sociedad cada día más burocratizada. Por ello se hizo precisa la creación de una nueva educación del gesto epistolar que enseñara a la gente de pluma a escribir cartas, tablillas, hojas embetunadas billetes y libros. Esta enseñanza fijó los modelos de escritura europea y gestó a la larga la consolidación escrita de la memoria personal de unas gentes cuya vida se regía en razón de los conceptos de 'mérito', 'merced' y 'fama'. En este tipo de papeles privados se